



>Archivo/El Vocero

Dr. Ariel Orama López – Catedrático auxiliar UPRH y actor colegiado

Cambios y recortes: palabras del dominio popular que han trascendido en las redes sociales y en los medios del País, asociadas a nuestro sistema educativo público a nivel universitario. En vez de optar por convertirme en letrado de lucha huelguista para así aportar a la causa desde la mirada capitalista -natimuerta- y desigual, existen otros asuntos que me preocupan a nivel existencial, de lazos inextricables con la educación y sus méritos. Aparece un nombre en mi mente: Dr. Gregory J. Quirk. Neurocientífico estadounidense. Autor en “Nature”. Con casi 100 “journals”. Hijo adoptivo de Puerto Rico. Eminencia de Ciencias Médicas. Es uno de los superhéroes que conforman el sistema de educación pública a nivel universitario en el País, y todavía pocos lo conocen.

Luego de analizar su vida por 17 años, resulta evidente que existen muchísimas cualidades de este erudito en su materia que bien podrían impactar la forma de ejercer -y ejecutar, “ruta-plan”- el arte de la enseñanza en el País, más allá de sus carencias en el plano económico o las pérdidas sustanciales que tanto se plantean. Hablamos de un experto del cerebro -o encéfalo- a nivel mundial y pocos han escuchado -o pedido- sus consejos para lograr que nuestro sistema de aprendizaje (alias educativo) trascienda más allá de la deuda.

En primer lugar, transparencia: el doctor Quirk expresa su sentir, con diplomacia y siempre desde la verdad. Su discurso no es fingido, ni oculta información. Cuando opta por decir algo, no va con rodeos. Es capaz de reducir

información valiosa con tablas y lo comparte por escrito, con el mismo contenido para todos y con atractivos visuales que refuerzan los datos presentados.

Gratitud: el doctor Quirk siempre es agradecido. Refuerza los logros de los suyos y entiende que son una extensión de sus logros, no son un estorbo. Es eslabón y no piedra: maneja cada situación desde la “praxis” y experiencia. Trabajo en equipo es su madera añeja.

Trato afable: cuando lo ven llegar, jamás pensarían que se trata de un prominente científico de la Neurociencia a nivel mundial o de un director reconocido, con proyectos humanitarios, incluso en Latinoamérica: su aura no es de un científico común, trasciende la línea del intelecto y conecta con las emociones de los demás. Sabe que las palabras “catedrático”, “académico” y otras son transitorias: si se jubilase mañana, no estaría en crisis, como aquellos que se apegan a sus funciones tal como la fresa se solaza con el chocolate.

Paros van, recortes vienen. Solo pienso en mis discentes, en sus luchas y quimeras. Mientras no trabajemos por construir ciertos valores en casa -llámese Humacao, Río Piedras o cualquiera de los “once”, no conseguiremos transmutar a nuestra amada y docta UPR en una gema preciosa, capaz de recordarnos sus años dorados. ¿Acaso seremos capaces de concebir que ese sistema idealizado que tanto queremos requiere cambios emergentes que se provocan desde adentro? No en vano lo dijo Unamuno: todo se crea desde el centro. Capital humano tenemos: solamente nos falta darle una mirada al presupuesto intangible de los valores sociales y de la transparencia, a nivel personal y colectivo. Y esto no lo compra el dinero.

Procesos que nos permitan navegar hacia dentro, llámese “acción participativa” o introspección ya tienen su “momentum”. ¿Eliminar a los empleados? ¿Fusionar departamentos? ¿Privatizar? ¿Subir los créditos a los de tiempo completo? No, lo siento: cuando hablemos de amabilidad genuina entre empleados, en servidores dotados de gratitud, en directivos que creen en los logros de sus subordinados desde la mirada del refuerzo y no de la envidia, en compañeros docentes que no permitan que sus discentes se sientan intimidados o convertidos en “objeto”, estaremos hablando de un sistema público orgánico, justo, equitativo y triunfante.

Doctor Ricardo Rosselló: le presento al doctor Gregory J. Quirk, mi mentor. Sistema UPR, les presento mi visión para el cambio: ese que nace del “Nosce te ipsum” y se convierte, en un salto cuántico, en el “E pluribus unum” desde el centro.

Once recintos, ¿una sola UPR? ¿Existe algún plan como el que propongo para los intangibles, de modo que podamos descubrir lo centrípeto de aquello que nos une, en vez de lo que nos separa en sus efectos?